

PARADIGMA

Revista Semestral

Volumen XVIII, Nº 1. Junio 1997

EDITORIAL

El discurso que refleja la mayoría de los estudios en el campo de lo social, y más específicamente en el campo educativo, frecuentemente deja al descubierto lagunas e inconsistencias que ponen de manifiesto la no consideración de las orientaciones ontológica y epistemológica que, se supone, ha seguido el investigador. Buena parte de los intentos de caracterización de determinadas “problemáticas”, que se presentan como contextos en cuyo seno se “definen” problemas de investigación, soslayan la explicitación de los marcos ontológico y epistemológico de los autores, lo cual conforman un cuadro viciado en su cimientos, sobre los cuales se pretende hacer una contribución en términos de conocimiento.

Al investigador en educación se le plantea el reto de abordar el estudio de una realidad cuya complejidad demanda una “ontología estructurar-sistémica”, en palabras de Miguel Martínez (en prensa), y una definición epistémica que considere la incuestionable afectación mutua que sujeto y objeto experimentan en el proceso de construcción de conocimiento. La firmeza del conocimiento generado se garantiza, en buena medida, cuando se hace explícita por parte del investigador las opciones ontológica y epistemológica que comparte, las cuales deberían dar pautas respecto al curso del proceso indagatorio ulterior. Tal marco de referencia representa, a su vez, un requerimiento crucial cuya presencia podría facilitar el análisis y evaluación por parte de los interesados en el área.

El requerimiento anteriormente expresado no implica, en modo alguno, la adscripción acrítica a un determinado paradigma, puesto que de privar este compromiso estaríamos ante un panorama de vigencia paradigmática coercitiva de la praxis investigativa. Es preciso estar alerta acerca de las limitaciones que podrían imponernos determinados marcos de referencia, cuando nos disponemos a abordar el estudio de las complejas realidades humanas, tal como ella son; por consiguiente de lo que se trata es encontrar los mecanismos de pensamiento apropiados para aprehender y reflejar lo más fielmente posible la realidad cuyo estudio pretendemos realizar. En otras palabras; el reto que primariamente se representa al investigador es el de contribuir a conformar

principios que respetando la diversidad, hagan posible el estudio en profundidad de situaciones, eventos o realidades, sin distorsionar su naturaleza y considerando sus vinculaciones reales e ineludibles con el objeto de conocimiento, en razón de su papel protagónico, no pasivo, en el construcción de saber. La otra contribución del investigador, más inmediata lo sitúa en el compromiso de hacer aportes a la configuración de un patrón estructural sobre aspecto sustantivos referentes a los problemas particulares sobre los cuales investiga, para describirlos y explicarlos lo cual normalmente ha permitido a la investigación registrar avances, más o menos importantes, en los planos teórico-conceptual, metodológico y técnico.

La consideración de los aspectos anteriormente aludidos podrían constituir una base-criterio, un referente orientador de un proceso coherente de búsqueda, con pretensiones de validez global, que sirva a los investigadores pares, a los recién iniciados y los evaluadores de proyectos o trabajos de investigación, en la difícil y necesaria tarea de garantizar el rigor metódico de los esfuerzos que pretenden ser científicos.

Sirva entonces este referente para hacer un primer intento de calibración de su utilidad que se sugiere en torno a los trabajos que integran el presente número de Paradigma. De resultar útil, se vislumbran interesante resultados, algunas de cuya facetas me aventuro a esbozar: profundización en los temas cuyo abordaje aquí se presentan; búsqueda de nuevas prospectiva desde las cuales se formulen planteamientos novedosos: manifestaciones de interés por participar en discusiones en torna a problemas y/o temas de interés institucional, local, nacional o universal. El cual caso, la Revista se ofrece como una plataforma dar cuenta del esfuerzo creador de quienes no se conforman con aferrarse a la inercia de una praxis rutinaria que lejos de propiciar la creatividad por la vía de la investigación, mediatiza el avance del conocimiento respecto a esa compleja trama de entidades y proceso de es la educación.

Rafael Salcedo Galvis

Datos de la edición original impresa.

Salcedo Galvis, Hernando. (1997, Junio). *Editorial*. PARADIGMA, Vol. XVIII, Nº 1, Junio de 1997 / 5-6